

Sobre las alas del Viento



Oswaldo Rebolleda

Sobre las alas del Viento



Pastor y Maestro
OSVALDO REBOLLEDA

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

Contenidos

Introducción.....5

 Capítulo uno:

Sobre una nube veloz.....13

 Capítulo dos:

Concebidos para volar.....23

 Capítulo tres:

Volando sobre los ídolos.....32

 Capítulo cuatro:

Sobre las alas del viento.....42



Capítulo cinco:

Posición, posesión y situación.....56



Capítulo seis:

Volando en Su Gloria.....69

Reconocimientos.....87

Sobre el autor.....88



Introducción

Dios en su divina gracia, me ha levantado en este tiempo con el ministerio de la Palabra para perfeccionar a sus santos para la obra de su diseño. Esto puedo hacerlo a través de plantar las semillas que contengan vida, pero también reconozco que es necesario que lo haga sacudiendo, arrancando, destruyendo, arruinando y derribando fortalezas que por años han permanecido arraigadas en la Iglesia. Fortalezas forjadas en la tradición de los hombres o en las viejas enseñanzas adoptadas, defendidas y casi idolatradas, que terminaron fermentándose sin ser consumidas a su tiempo, impidiendo así, recibir el vino nuevo preparado en las bodegas de Dios.

La dificultad para hacerlo con éxito y efectividad no son grandes, siempre y cuando haya disposición de los receptores, pero puede ser una tarea imposible cuando hay resistencia a la transformación. Es decir, cuando los que reciben la Palabra abren su corazón, es fácil sembrar una semilla de vida, pero cuando hay corazones cerrados y fortalezas defendidas es casi imposible lograrlo, por eso es necesaria la obra de aquel para quien nada es imposible. Ahora, tengo que serle honesto, Dios puede decirnos de que fruto podemos comer y de cual no, pero la decisión

siempre será nuestra, porque Él lo ha determinado así, por lo tanto la efectividad de este material, está en la disposición de su tiempo, en la concentración y meditación que le ofrezca y en la vida de oración que lleve, para recibir, asimilar y desechar todo lo que el Espíritu de Dios le indique.

El 4 de Noviembre del año 2000 estaba en el salón de reunión al que asistía, orando y buscando al Señor en mitad de la noche. Yo tenía la llave del local y solía pasar las noches enteras en ese lugar. De pronto me acerqué al púlpito y me dispuse a leer algún pasaje de la Escritura, aún sin definir cuál sería. De pronto las páginas se me pusieron totalmente en blanco y el temor se apoderó de mí, hasta que pasando las hojas una tras otra, me encontré con un pasaje perfectamente legible y entendí entonces, que el Señor me lo estaba entregando de manera especial y personal. Este pasaje tan especial para mí, se encuentra en el libro de Ezequiel capítulo 33 que dice así: *“Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos”* (versículos 31 al 33).

Esta Palabra marcó mi vida y mi ministerio, de manera tal que al recibirla, me causó lo mismo que doce cántaros de agua, sobre el holocausto que Elías preparó para Jehová en el monte Carmelo. Me parecía que Dios me estaba capacitando y enviando a una tarea imposible pero necesaria.

Al asimilar esta Palabra, al digerirla y al hacerla parte de mí ser, generó en mi corazón un fuego ardiente que se metió en mis huesos el cual me ha impulsado con pasión a viajar predicando su Palabra y tratar de escribir de manera fiel, lo que recibo del Señor. Esperando por supuesto, que lectores como usted puedan recibir el impulso y la motivación necesaria para abrir sus alas a la corriente del Espíritu dejándose guiar y procesar para alcanzar con su vida una victoria total.

Siempre considero que muchos no tendrán en cuenta mis enseñanzas, pero ese no es mi problema, yo solo tengo que seguir enseñando con fe y eso es lo que deseo que usted encuentre en cada página de este libro, fe y mucha pasión por transmitir lo que he recibido del Señor.

No soy muy dado a contar abiertamente lo que Dios me habla en la intimidad para tratar con mi vida, pero tal vez esta exposición de Ezequiel 33 versículos 31 al 33, le permita evaluar su postura al leer algunos conceptos que

espero poder expresar debidamente a través de estos escritos.

El pensar en la posibilidad de que algunas personas opinen muy bien de lo que pueda decir en el nombre del Señor, o en este caso escribir, pero que no reciban en absoluto la carga de revelación, lo convierte a usted en un perfecto candidato a leer y luego olvidar totalmente este contenido, o por el contrario puede usted ser alguien que advertido de tal posibilidad tome una actitud de atención y recepción de todo lo que Dios tenga para su vida, creyendo y entendiendo que esa es la perfecta voluntad del Padre.

La Palabra de revelación es hoy, la herramienta para el sacudimiento de Dios a su pueblo, es la alarma para el despertar a una acción precisa y necesaria. Quisiera entonces que durante la lectura, reciba usted revelación de cuál es exactamente la dimensión espiritual a la que Dios pretende en estos tiempos elevar a su pueblo.

Busco y deseo que usted sea parte activa del plan de Dios para estos tiempos y sé que este material es una válida invitación a elevarnos en el eterno viento de su Espíritu, elevándonos a sus caminos y a sus pensamientos que son más elevados que los nuestros (**Isaías 55:9**); derribando todo argumento personal y toda altivez que se levante contra el conocimiento de Dios, llevando cautivo

todo pensamiento a la obediencia a Cristo (**2 Corintios 10:5**); para alcanzar propósito, bendición y plenitud total en estos tiempos tan especiales, en los que Dios nos está llamando a volar sobre las alas del viento.

En uno de los libros que escribí, el Señor me presentó este pensamiento y me pareció correcto repetirlo en esta introducción: Las casualidades con Dios no existen. Y si usted tiene en sus manos este libro, por algo debe ser.

Es importante entender como cristianos que ni un pajarillo cae en tierra a menos que Él lo permita. Que aún nuestros cabellos están contados, (**San Mateo 10:29 y 30**) que Él conoce nuestro sentar y nuestro levantar, que ha entendido desde lejos nuestros pensamientos, que ha escudriñado nuestro andar y nuestro reposo, que todos nuestros caminos le son conocidos, (**Salmo 139:2 y 3**) y que en su Omnipresencia, Él estuvo conmigo cuando escribí este libro buscando su inspiración divina y estuvo con usted cuando lo adquirió.

Si yo he sido fiel al transcribir lo que Él puso en mi corazón a través de su Espíritu Santo y si usted ha sido sensible a la suave convicción de adquirir este material, ambos estamos en un propósito divino. Por lo tanto, le propongo tomar estas circunstancias con mucha atención.

Me parece que este pensamiento ilustra perfectamente según mi forma de pensar, lo que significa que usted tenga este material en sus manos. “Las casualidades con Dios no existen”. Eso me entusiasma mucho, porque me encuentro en un desafío de poder transmitirle pensamientos que no tengan que ver con mis ideas personales, sino con diseños Divinos revelados por el Espíritu Santo con el fin de llevarnos a nuevas y mayores dimensiones de poder para alcanzar una victoria integral.

Considero una victoria integral a la plenitud que pueda lograrse en nuestro caminar con Dios, creo que Dios está pensando en todas las áreas de nuestra vida, pero que nosotros muchas veces limitamos su plan, encuadrándolo dentro de nuestra corta visión. Por eso le propongo escudriñemos juntos las Escrituras en busca de entender por qué motivo nacimos en Cristo y hasta donde Dios pretende llevarnos. Enfrentemos el desafío de comprender el verdadero valor de las cosas, según la cotización del Reino.

Sé que hay algo para usted en estas páginas. Si no entiende bien algún pasaje, puede volver atrás, y leerlo nuevamente, pero no permita que por nada del mundo se escape su bendición. Vea usted que esto es tan importante para mí, que toda introducción de un libro, debe funcionar justamente para lo que fue creada, como un canal para

introducir al tema que se desarrollará en el libro, sin embargo yo solo he procurado introducirlo al desafío de recibir atentamente enseñanzas que pueden cambiar su vida, dejando en claro que la semilla es buena y que solo necesita una buena tierra.

Quisiera en primer lugar, invitarle a que oremos juntos al Padre de Gloria. Para que en su gracia y misericordia ponga su mano de poder. Dándonos espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de nuestro entendimiento, para que podamos saber cuál es la esperanza a la que nos ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza. **(Efesios 1:17 al 19)**

*“Señor, nuestra fe descansa en la justicia de Jesucristo
y te damos gracias por tu amor...”*

*Deseamos que estas páginas, surgidas
de las enseñanzas de tu Palabra
y de la inspiración de tu Santo Espíritu,
nos edifiquen y desafíen a levarnos sobre las alas
de tu infinita gracia...*

*Señor, abrimos nuestro corazón y te pedimos
sabiduría para comprender,
cuán grande es tu amor, desde tu provisión,
hasta la sobreabundancia.*

*Señor, enséñanos como avanzar en nuestras vidas,
con una clara mentalidad de Reino
Gracias te damos Señor,
en el santo nombre de Jesús
Amén..”*



Capítulo uno

Sobre una nube veloz

*“He aquí, el Señor va montado sobre una nube veloz
y llega a Egipto; se estremecen los ídolos de Egipto
ante su presencia, y el corazón de los egipcios
se derrite dentro de ellos”*

Isaías 19:1 (LBLA)

Egipto, tantas veces mencionado en las Escrituras y ahora conocido oficialmente como República Árabe de Egipto, llegó a ser la mayor potencia política y militar en varias ocasiones. Las muchas historias y sus grandiosas pirámides que aun hoy en día son visitadas por miles y miles de turistas dan cuenta de su antiguo poder y gloria.

La Biblia, por su parte, relata algunos episodios de la historia de Egipto, entre los cuales por supuesto, destacamos el éxodo de los hebreos, que después de muchos años de esclavitud, fueron presionados por los milagros a manos de Moisés y liberados por el poder de la sangre del cordero. Los numerosos sacrificios requeridos a

los israelitas en esa fatídica noche, fueron una ilustración extraordinaria del sacrificio supremo de Jesucristo.

En aquella noche de la última plaga en Egipto, se sacrificó un cordero sin defecto y su sangre se aplicó en los dos postes y los dinteles de las puertas en las casas del pueblo de Dios, protegiéndolos del ángel de la muerte. Esto prefiguraba a Jesús, el Cordero de Dios sin mancha y sin contaminación (**1 Pedro 1:19**), cuya sangre aplicada en nosotros, nos asegura la vida eterna.

Pero la historia de Egipto en la Biblia comienza desde mucho antes, con la historia de Noé. Cuando las aguas del diluvio finalmente cedieron, los tres hijos del patriarca Sem, Cam y Jafet, comenzaron a repoblar la tierra. Cam tuvo cuatro hijos y el segundo de ellos fue Mizraim (**Génesis 10:6**), quien eventualmente se convirtió en padre y fundador del reino post-diluviano de Egipto.

De hecho, en el Antiguo Testamento, Egipto es la traducción de la palabra hebrea Mizraim. Este reino también se conocía como “Tierra de Cam” pues, según la tradición, Cam siguió a sus hijos a Egipto, desde entonces y aun hasta el final de los tiempos, Egipto ocupa un lugar importante en los diseños del Reino, porque hay una trama profética ya establecida por el Señor para esta nación tan particular.

Por otra parte Egipto, simboliza al mundo como sistema y sus atracciones mundanas y carnales. Es del Egipto espiritual que Dios nos ha hecho libres. El mundo esclaviza a la gente con sus deleites carnales y a los cristianos procura alejarnos de Dios (**Romanos 3:23**).

No solo la noche de la muerte y liberación en Egipto, han sido de inspiración para nosotros, sino que el largo proceso de los hebreos en el desierto, nos dan un extraordinario impulso para procurar y permanecer en libertad, porque al igual que los hebreos en su época de liberación, mucha gente hoy en día ha rechazado la libertad, porque el mundo les ofrece cosas que satisfacen sus necesidades temporales, o porque murmuran una y otra vez al no obtener sus deseos en Dios.

Pero ahí está el Señor, montado sobre una nube veloz y llegando a Egipto, para estremecer a sus ídolos y derretir el corazón de los egipcios. Esta palabra de Isaías 19:1 la podemos tomar como lo que les ocurrió a los egipcios en el mencionado éxodo, podemos tomarla en su contexto profético o podemos elevarla en su plano espiritual para comprender algunos diseños, y esto último es lo que les propongo.

Veamos a Egipto como esa dimensión de poder que pretende esclavizar, Egipto es un gobierno y se manifiesta a través de sus ídolos, es decir, aquello que produce

adoración. No dice este pasaje que Dios iría contra los hombres para destrucción, sino contra los ídolos. A los hombres les derretiría sus corazones.

Que extraordinario es el Señor, con que simpleza nos advierte de los tres grandes problemas de hoy, el sistema, la idolatría y los corazones.

Los cristianos de Reino, debemos ver el sistema desde arriba y no como lo miran los hombres sin Dios. Hoy la iglesia está cayendo en el error de penetrar el sistema sin elevarse, lo cual puede provocarnos heridas que posterguen el despegue de varias generaciones.

Hace varios años atrás, la iglesia quiso salirse del sistema, se revistió de temor y se encerró en los templos. Quiso obedecer los consejos de **1 Juan 2:15 y 16** que dice, *"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo"*.

Esto es bueno, el problema es que se confundió el no amar, con el salir escapando. La iglesia temerosa en lugar de avanzar con el evangelio del Reino, haciendo lo que mandó el Señor, de predicar desde Jerusalén hasta lo

último de la tierra, se convirtió en el clamor de: “Por favor, ven a buscarnos pronto...”

Jesús al orar al Padre en **Juan 17** dijo entre otras cosas: *“No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad”*. La iglesia no comprendió esto y se encerró temerosa para no contaminarse y el problema, es que abandonó su misión.

El sistema es peligroso, pero debe ser penetrado por los hijos del Reino, esto es claro, el gran asunto es ¿Cómo?

Cuando se nos dice que no debemos amar el mundo, la biblia se refiere al sistema de valores corruptos del mundo. Satanás es el dios de este mundo, y él tiene su propio sistema de valores contrario a Dios **2 Corintios 4:4**. El mundo es lo que dejamos cuando venimos a Cristo. **Isaías 55:7** dice que venir a Dios implica renunciar a nuestros propios caminos y pensamientos.

Cuando entramos en la familia de Dios por la fe en Cristo, Dios nos da la capacidad para salir del estilo de vida corrupto del mundo **2 Corintios 5:17**. Nos convertimos en ciudadanos de otro reino **Filipenses 1:27, 3:20**. Nuestros deseos giran hacia el cielo, y empezamos a

acumular tesoros eternos **Lucas 12:33**. Nos damos cuenta de que lo que es verdaderamente importante es lo eterno y no lo temporal, y dejamos de amar a este mundo, pero no debemos dejar de amarlo como creación de Dios que debe ser redimida, sino que debemos dejar de amar al sistema corrupto que la gobierna.

La Palabra dice *"Porque de tal manera amó Dios al mundo..."* Dios ama a los hombres y ama su creación, pero Él aborrece al pecado y a las tinieblas como forma de gobierno, nosotros debemos portar el sentir que también hay en el Señor.

La iglesia procuró salirse del sistema cultural, social y natural del mundo, lo cual le permitió sostener su esencia y eso fue bueno, el problema es que no cumplió su misión fundamental. Hay casi siete mil millones de habitantes en el mundo y los porcentajes de cristianos convertidos de verdad son lamentables.

Lo digo con tristeza, pero a la vez lo digo con fe, porque este plan no es de los hombres, sino de Dios y todo lo que el Señor comienza terminará funcionando, ya que Dios no cancela sus planes, pero debo decir con ansiedad, que sí espera generaciones, lo que debe impulsar en nuestro espíritu la destrucción de todo paradigma limitante que nos ha retenido para volar con el Señor sobre esa nube ligera.

Esto es curioso, porque Dios siendo eterno, se monta sobre una nube veloz y nosotros que todavía tenemos un cuerpo temporal, pareciera que no tenemos ningún apuro en remontar propósito.

Este no es tiempo de tener miedo de perder la esencia, porque la revelación de la Palabra nos ha llegado claramente que el evangelio del Reino, no está determinado por un acuerdo mental que nos sostiene, sino por una naturaleza otorgada. Esto implica paz, porque una idea puede ser cambiada, pero una naturaleza no.

La naturaleza solo debe ser preservada para la vida, pero es inmutable. Hoy vemos hombres que quieren ser mujeres y mujeres que desean ser hombres, los vemos operarse, vestirse y peinarse como lo que desean ser, sin embargo si les hacen un ADN siguen sin poder modificar su naturaleza.

Jesucristo se sentó a comer con prostitutas y pecadores, anduvo con ellos, le llegaron a llamar amigo de pecadores, sin embargo, nunca perdió su naturaleza. Lo que sostuvo a Jesús en sintonía con el Padre, no fue un acuerdo mental, que también lo hubo, sino que lo sostuvo una naturaleza de santidad.

Hoy la iglesia debe comprender que en la gracia, la naturaleza de santidad, no es el resultado de nuestras

buenas acciones, sino que es una naturaleza otorgada en Cristo. Esto es bárbaro, porque debe quitarnos el temor al diablo y al sistema y nos debe posicionar en un santo temor de Dios.

El miedo de perder lo que somos, nos ha impedido penetrar el sistema con el poder del evangelio, pero estoy seguro que la revelación de nuestra naturaleza en Cristo, nos permitirá penetrar el sistema con efectividad.

Aquí el problema: Muchos hermanos que hoy en día están escuchando conceptos como los que acabo de explicar, abandonan estructuras de religiosidad y pierden el temor al mundo, pero lo penetran desde abajo y eso puede ser destructivo y mortal. ¡Están actuando mal!

Al sistema mundo, al Egipto espiritual, no se lo penetra naturalmente, sino espiritualmente, sobre la misma nube veloz en la que el Señor se presenta. Esa nube, no es Nimbos, ni Estratos, ni Cirros, sino que es una dimensión.

Hoy tenemos a demasiados cristianos, hablando de conquistar el mundo y procuran avanzar con herramientas y métodos naturales. Confían en sus capacidades y talentos naturales, pero esto no debe ser así, se están equivocando...

Cuando José llegó a Egipto vendido por sus hermanos, lo hizo de manera natural, pero con un sueño espiritual. Todo el proceso de la cisterna, de la esclavitud y de la cárcel, no fue para tratar con faraón, sino para tratar con José, porque era necesario elevarlo a la dimensión espiritual para penetrar el gobierno de Egipto con el poder de Dios, no el de José.

***“Entonces Faraón dijo a sus siervos:
¿Podemos hallar un hombre como éste,
en quien esté el espíritu de Dios?”***

Génesis 41:38

La nube que Dios propone es una nube veloz, porque es la nube del espíritu. El sistema del mundo es lento, por eso es inofensivo, sin embargo no debemos enfrentarlo con la misma lentitud de ellos.

Cuando faraón persiguió a los hebreos con su poderoso ejército de carros a caballo, los hubiese destruido, si no contaban ellos, con la ayuda sobrenatural del Señor, que generó vientos y tormentas eléctricas para separar a modo de cortina, la vida de los recién liberados.

El sistema opresivo del mundo, es perverso y peligroso, no debemos subestimar su poder. Hay demasiados cristianos declarando que ya no son religiosos y piensan que por sostener un concepto diferente, ya son

inmunes al mundo y no es verdad, lo único que nos hace inmunes a la obra del maligno, es penetrar el sistema en Cristo, en Su cuerpo, en Su vida, en Su dimensión.

Debemos elevarnos sobre las alas del viento y penetrar el sistema con gobierno espiritual, no con artimañas humanas. No debemos tenerle miedo al sistema, pero debemos elevarnos, porque desde la dimensión tierra, solo terminaremos como Adán.

***“Como un águila que despierta su nidada,
que revolotea sobre sus polluelos, extendió sus alas
y los tomó, los llevó sobre su plumaje”***

Deuteronomio 32:11



Capítulo dos

Concebidos para volar

*“Mas a todos los que
le recibieron,
a los que creen en su nombre,
les dio potestad de ser hechos
hijos de Dios.”*

San Juan 1:12. V.R.V.

Nacer de nuevo no es mejorar nuestra persona cambiando un poco. No es esfuerzo y aprendizaje para caminar por la vida sin tantos tropiezos. Nacer de nuevo es recibir una nueva naturaleza para desarrollar alas que nos eleven a nuevas dimensiones de vida.

Jesús dijo: Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (**San Juan 3:6**). Nacimiento en la carne, nos dio un cuerpo del polvo que se irá desgastando inevitablemente día tras día hasta volver al polvo vencido por la muerte.

El nacimiento en el espíritu nos dio una nueva naturaleza que irá renovándose permanentemente día tras día, para llevarnos de gloria en gloria, de poder en poder, de victoria en victoria a la eternidad.

El primer nacimiento fue provocado por el imperfecto amor de nuestros padres, pero el segundo por el perfecto amor de Dios.

El primer nacimiento nos hizo seres imperfectos para vivir, con una naturaleza caída llena de pecados y de maldad. El segundo nacimiento nos hizo seres perfectos en Cristo Jesús.

Esto puede golpear su mente, pero es lo que no hemos entendido, esto puede golpear su razón pero me interesa golpear su espíritu con una conclusión: Si seguimos viviendo en la esfera de nuestra imperfecta naturaleza, escucharemos imperfectamente, razonaremos imperfectamente, veremos imperfectamente, hablaremos imperfectamente y actuaremos imperfectamente, fracasando una y otra vez en la intención de ir hacia arriba con lo que fue concebido para ir hacia abajo.

Si queremos ir hacia arriba conforme al plan de Dios, debemos salir del nido que acuna a nuestra carne, para extender las alas a la corriente del Espíritu, remontándonos en vuelo para sobrevolar así, nubes y

tempestades. Solo la divina corriente de su Espíritu, nos llevará a los tesoros preparados para nuestras vidas.

No se puede con palabras escritas dimensionar el eterno amor de Dios con el que fuimos concebidos. Pero sí, podemos tratar de frenarnos un poco en nuestra alocada y subterránea carrera de la vida natural y pensar un poco en su perfecto y sobrenatural amor.

Cuando uno ama a alguien, le gusta que esa persona reconozca ese amor y que además lo valore. Por otra parte, cuando uno es el que se sabe amado llega a sentirse maravillosamente bien y cuando este sentimiento es recíproco sencillamente hay plenitud. Por lo tanto si queremos tener plenitud en nuestra vida cristiana debemos analizar nuestro amor por Dios y su amor por nosotros.

Si la Biblia dijera que Dios tiene amor, sería muy peligroso porque entonces regularía su amor, dándonos más o menos amor según nuestros méritos o circunstancias. Pero Dios no nos ama más cuando nos portamos bien y no nos ama menos cuando fallamos un poco porque la Biblia dice que Dios es amor (**1 de Juan 4:8**). Y si la medida de su amor es su propia medida, podríamos decir que su grandeza es el tamaño de su amor.

El problema surge en el intento de calcular su grandeza. Pues Salomón cuando construyó el enorme

templo dijo: He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿Cuánto menos está casa que he edificado? (**2 Crónicas 6:18**). Y si Dios mismo le dijo al profeta Isaías que: El cielo es su trono y la tierra el estrado de sus pies (**Isaías 66:1**) Y que además midió todas las aguas de la tierra con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, que con tres dedos juntó el polvo de la tierra y pesó los montes con balanza y con pesas los collados (**Isaías 40:12**). Acomodó las estrellas en los cielos con sus dedos (**Salmo 8:3**); las contó y le puso nombre a todas ellas, Teniendo entendimiento infinito (**Salmo 147:4 y 5**). ¿Cómo medir el tamaño de nuestro Dios? Pues sencillamente es imposible.

Es por eso que el apóstol Pablo le dijo a los hermanos de la Iglesia en Éfeso, que él doblaba sus rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quién toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que les dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en sus corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, sean plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios (**Efesios 3:14 al 19**).

Como podemos ver, el amor de Dios es tan grande que excede todo conocimiento y aunque podamos decir que conocemos su amor, solo creo que hemos tocado las olas en el mar de su amor. Creo además que el amor no solo son palabras sino hechos.

Si su cónyuge le dice: Te amo, una y otra vez, pero nunca le da un beso, nunca le hace una caricia, nunca le da su tiempo, sus palabras solo revelarán una mentira. Dios por su parte nos ha dicho una y otra vez por su Palabra cuánto y cómo nos ama, pero a diferencia de ese cónyuge mentiroso, si lo hubiera, el Señor nos ha demostrado su amor con sus hechos: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” **(San Juan 3:16)**.

Si el amor se demuestra en la entrega ¿Quién otro como El? que nos buscó **(Romanos 10:20)**, nos llamó **(2 Timoteo 1:9)**, nos hizo entender su plan **(1 Corintios 2:10)**, nos convenció **(San Juan 16:8)**, nos perdonó **(Colosenses 1:14)**, nos limpió **(1 Juan 1:9)**, nos adoptó como hijos **(San Juan 1:12)**, nos selló para siempre **(Efesios 1:13)**, nos llenó con su Espíritu **(1 Corintios 12:13)** y día tras día nos quiere guiar al centro de su voluntad **(Romanos 8:14)**, nos llama a buscarle **(Salmo 34:10)**, a pasar tiempo con El **(Salmo 34:1)**, a conocerle **(Salmo 46:10)**, a simplemente amarle **(San Juan 14:15)**.

Si se atreve a analizar su amor verá con sorpresa que este se torna casi exagerado, obsesivo, asfixiante. Imagínese a alguien que piense todo el día en usted, en todo momento (**San Mateo 28:20**), que no quite los ojos de usted, estando siempre dispuesto a escucharlo (**Salmo 34:15**) que tenga deseos de hablar con usted las 24 horas del día (**San Lucas 18:7**), que no se aleje de usted ni por un segundo, que este en todo lugar donde usted quiera ir o aún escapar (**Salmo 139:7 al 12**), que se preocupe de su problema (**Salmo 103:14**), que esté presto a resolverlo (**Salmo 103:3 al 5**), que esté siempre en su alegría dispuesto a compartirla, (**Salmo 97:11**) que siempre lo esté guiando (**Salmo 23:3**) y corrigiendo para beneficiarlo (**Salmo 43:3**), que lo cuide tanto como para situarlo debajo de su sombra (**Salmo 91:1**), que lo mime tanto como para tenerlo en la palma de su mano (**Salmo 31:15**), que lo anime tanto como para poner su mano detrás suyo, que lo frene cuando sea necesario poniendo su mano delante suyo, que lo ampare tanto como para poner su mano sobre usted (**Salmo 139:5**), que pida ser buscado siempre y permanentemente (**Salmo 105:4**), pregunto: ¿Se imagina usted a alguien así?

Ser amado de semejante manera por un ser humano, en vez de ser una bendición sería totalmente destructivo y mortal, pero tratándose del amor de Dios, es lo más hermoso que nos puede pasar. Si comprendemos la

revelación de su Palabra, nunca más dudaremos ni por un instante del amor que el Padre tiene hacia nosotros.

Sin la intención de encerrar con medidas a Dios, ni a su eterno amor, lo cual sería imposible; pero sí, con el deseo en mi corazón de confrontarle, quiero que pueda ver su amor tal cual es, inagotable, infinito, eterno, que además es sufrido, es benigno, no tiene envidias, no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza en la injusticia, más se goza en la verdad, que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta **(1 Corintios 13:4 al 7)**.

Si ha sido superado por la grandeza inagotable de su amor, supongo que no podrá decir en adelante cosas como: No sé si Dios me ama; no sé si Dios me escucha; creo que Dios se olvidó de mí; como pudo permitir que me pase esto, o tal vez su amor es para otros hijos más buenos que yo. Declaraciones que son tontas, necias e injustas y que solo logran desestimar su fiel amor.

Plenitud de amor es ser correspondido y si Dios nos ama de una forma inalterable y sin medida, nos queda ahora analizar nuestro amor. Aunque siendo tan diferentes unos de otros esto sería imposible. A menos que pongamos un parámetro y que cada uno de nosotros midamos nuestro amor a la luz de ese parámetro. Gloria a

Dios que nos ha provisto de uno perfecto, confiable y fiel: “Su Palabra”.

Usted dice amar a Dios. ¿Está seguro? bueno, supongo que sí, pero de todas maneras le invito a poner su amor junto a este parámetro de Dios:

***“¿Quién es el que me ama?
El que hace suyo mis mandamientos
y los obedece.
Y al que me ama, mi Padre lo amará
y yo también lo amaré
y me manifestaré a él.”***
San Juan 14:21. N.V.I.

***“Si ustedes me aman,
obedecerán mis mandamientos”***
San Juan 14:15. N.V.I.

Creo que ante esto mi opinión estaría de más y es responsabilidad de cada uno dejarse confrontar con la Palabra de Dios. Nadie puede aprobar esto si primero no es probado. Pero si lo ha hecho sabiendo que hay amor en su corazón para Dios, no digo con perfección, pero si con la intención perseverante de intentarlo cada día, puedo determinar que este libro está en manos de un hombre o una mujer de fe.

Como la fe es como el amor, no solo palabras sino también hechos, espero a partir de esta parte del libro y hasta el final, inspirar su caminar cristiano y motivarlo a poner en marcha sus fibras espirituales, para que salga del nido en el que quizás durante los últimos tiempos se ha mantenido. Bien cuidado pero perdiendo mucho tiempo, seguro pero improductivo, demasiado quieto para triunfar.

Animo! hermano, enfoque las alturas de una buena vez, porque no fue diseñado para permanecer en tierra como antes. Comience a extender sus alas hacia nuevas dimensiones espirituales de victoria y de poder porque fue concebido para volar con el Señor sobre las alas del viento.



Capítulo tres

Volando sobre los ídolos

*“Mirad al Señor: Viene a Egipto
montado en veloz nube.
Ante él tiemblan los ídolos de Egipto,
y los egipcios se llenan de terror”*
Isaías 19:1 DHH

Vimos en el capítulo uno, con que simpleza **Isaías 19:1** nos advierte de los tres grandes problemas de hoy, que son el sistema, la idolatría y los corazones. Luego en el mismo capítulo analizamos como penetrar el sistema en la dimensión de gobierno espiritual. Por otra parte, en el segundo capítulo vimos la esencia de vida que recibimos en Cristo y la invitación a vivir en ella, pero ahora quisiera retomar el segundo problema que debemos enfrentar en este tiempo.

“Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría”
Colosenses 3:5 NVI

En el avance ante el sistema del mundo, debemos tener mucho cuidado de guardar nuestro corazón, en **Proverbios 4:23** Salomón nos enseñó: *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida”*. Y vemos en Colosenses, Pablo nos advierte sobre la naturaleza terrenal y su inclinación a la idolatría.

Muchos piensan que la idolatría, solo tiene que ver con ser devotos o adorar a ciertos ídolos de yeso, pero esa no es la única forma de idolatría, de hecho Pablo no la menciona como un problema, se supone que si somos cristianos ya abandonamos la adoración al palo y a la piedra. Ahora hay otro tipo de idolatría que acecha nuestra alma.

En primer lugar, hoy hay demasiados cristianos postrados ante el altar del materialismo. En este altar, se alimenta la necesidad de aumentar el ego a través de la adquisición de bienes materiales. No quiero decir con esto que tener posesiones es malo, el problema no está en las cosas, sino en nuestros corazones.

Los hogares de hoy en día, están llenos de toda clase de objetos, muebles y artefactos, que parecen multiplicarse, solo cuando hacemos una mudanza, es cuando nos damos cuenta de la increíble cantidad de cosas que hemos acumulado y lo lamentable es que la mayoría de ellas ni siquiera son indispensables.

Queremos casas más y más grandes con más armarios y espacio de almacenamiento para guardar todas las cosas que compramos. Este deseo insaciable de tener más, de tener algo mejor y de comprar lo último del mercado, no es nada más que codicia y ambición.

Lo que es peor, la mayoría de nuestras cosas en poco tiempo serán inútiles. Yo recuerdo cuando niño, los vehículos, las cocinas, las heladeras y aun los muebles, eran fabricados con la noble intención de que duraran mucho tiempo, sin embargo ahora el sistema de consumo en el cual vivimos, tiene como norma hacer productos de avanzada, con mucha tecnología y de poca duración, para que no caiga el consumo.

La computadora que compramos hoy, mañana ya es vieja, el móvil ya fue, aun antes de sacarlo de su caja, los vehículos nos seducen con el sueño del 0 Km y cuando llegamos a tenerlo, nos damos cuenta de que ya no es cero y al día siguiente ya no vale lo mismo en el mercado, así que ponemos nuestra mira en el que saldrá el año entrante.

Los televisores, vinieron para quedarse, pero no en su forma original y eso es bueno, sin embargo del blanco y negro pasamos al color, del color, al 28 pulgadas, que era excepcional, del 28 al plasma pantalla plana, del plasma, al Led de 32, luego de 40 y de 43 y de 45 y luego tecnología HD y llegamos a 50 y luego Smart TV y luego

Súper HD y 2 K, 3 K, 4K de 60 pulgadas, de 72 y la madre que los produjo, no terminamos más...

***“Todas las cosas son fatigosas
más de lo que el hombre puede expresar;
nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír”***

Eclesiastés 1:8

El décimo mandamiento nos dice no caer víctimas de la codicia: *“No codicies la casa de tu prójimo: No codicies su esposa, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca.”* **Éxodo 20:17.** Dios sabe que nunca estaremos alegres satisfaciendo nuestros deseos materialistas. El materialismo es la trampa de Satanás para mantener nuestro enfoque en nosotros mismos y no en Dios.

Otra de las formas de idolatría se produce ante el altar de nuestro propio orgullo. Esto a menudo se produce persiguiendo el éxito en nuestros negocios, en nuestras carreras profesionales, en nuestros triunfos deportivos y aún hay muchos cristianos procurando alcanzar su éxito ministerial, como si lo hubiera en verdad. Ni hablar de aquellos que ya han sido engañados y creen poseer dicho éxito. Estos los muestran como grandes logros codiciables para incentivar a los hermanos, pero no hacen ningún bien al respecto.

Son demasiados los cristianos que se afanan en lograr que sus empresas sean más exitosas, en cómo conseguir ese ascenso, en cómo conseguir ese aumento de sueldo, en cómo cerrar el próximo trato y esto no es malo en sí mismo, el problema es que perdemos el orden de valores establecido por el Señor y no ponemos en primer lugar al Reino ni Su justicia, tampoco sostenemos el verdadero valor de la salud, de la familia, de la honestidad, todo es trastocado por la codicia personal.

La verdad es que si perdemos el equilibrio, terminaremos haciendo todo esto por nosotros mismos, para aumentar nuestra autoestima y para parecer más exitosos ante los ojos de los demás. Esto es una locura. Todos nuestros trabajos y logros no serán de ninguna utilidad para nosotros después de morir, ni de admiración del mundo, porque estas cosas no tienen ningún valor eterno.

Como el rey Salomón dijo: *"Pues hay quienes ponen a trabajar su sabiduría y sus conocimientos y experiencia, para luego entregarle todos sus bienes a quien jamás movió un dedo. ¡Y también esto es absurdo, y un mal enorme! Pues, ¿qué gana el hombre con todos sus esfuerzos y con tanto preocuparse y afanarse bajo el sol? Todos sus días están plagados de sufrimientos y tareas frustrantes, y ni siquiera de noche descansa su mente. ¡Y también esto es absurdo!"* **Eclesiastés 2:21 al 23.**

En tercer lugar, idolatramos nuestra humanidad, al creer que todo se produce por el resultado lógico de nuestras acciones, pero no es verdad. Hemos llegado a pensar que el conocimiento del hombre, la ciencia misma y la tecnología deja en claro que somos admirables, sin embargo, la necedad del hombre se manifiesta por su administración de la vida misma y eso evidencia una destrucción total, de los mismos valores que decimos defender.

El hombre en este tiempo procura adorar en el altar de la diosa del ecologismo y nos engañamos pensando que podemos preservar la tierra indefinidamente con un cuidado natural, cuando en realidad la Palabra es clara que si Dios no interviene en Su venida, todo esto seguirá de mal en peor. De hecho llegará el día de la redención de la tierra, porque el pecado y la maldad han contaminado todo lo que han tocado.

No quiero decir con esto que no debemos cuidar la naturaleza, de ninguna manera, creo que debemos tener un compromiso con ella de sabia administración y cuidado, sin embargo, solo debemos adorar al Creador y confiar en Él haciendo Su voluntad, porque de hacerlo así, todo funcionaría como debe funcionar.

Hoy nadie deja descansar la tierra como Dios ordenó y todo es contaminado, sin piedad alguna. Esto se

hace a la par que se invierten millones de dólares para defender a las ballenas y se gastan otros miles de millones más en abortar a los niños. Lo cual nos muestra a los hombres postrados en el altar equivocado, porque todo esto está en su corazón.

***“Reconoce y considera seriamente hoy
que el Señor es Dios arriba en el cielo y abajo
en la tierra, y que no hay otro”***

Deuteronomio 4:39

También vemos que hoy la iglesia cae en el engaño del humanismo. El altar del amor propio, es cada día más concurrido, ya que muchos renuncian a su llamado y su propósito de vida, tan solo por darse los gustos que desea su carne. No es que el Señor nos prohíba ser felices o disfrutar de un viaje, una buena comida o hacer el amor en el orden establecido, pero hoy se ha llegado a poner estas cosas en el centro del corazón.

Los placeres, los viajes, las riquezas, pasan a ser un problema, cuando se vuelven una obsesión, muchos hermanos hoy en día, se esfuerzan para eso, trabajan muchas horas a cambio de un salario, a cambio de un pasaje y unos días al sol y no está mal, el problema es que son los mismos hermanos que dicen no tener tiempo para el Señor.

Hoy estamos viviendo en la iglesia grandes problemas en la salud de muchos hermanos, pero son situaciones provocadas por la mala administración en el altar del banquete, estas se conducen por la mala alimentación, la obesidad, la diabetes, los problemas de presión y las arterias tapadas, son el orden del día entre aquellos que dicen no ser religiosos, por eso pueden darse todos los gustos.

“Todo el tiempo trabajamos para calmar el hambre, pero nuestro estómago nunca queda satisfecho”

Eclesiastés 6:7

Esta mentalidad tiene su origen en el jardín del Edén donde Satanás tentó a Eva a comer del árbol que no debían comer **Génesis 3:5**. Desde entonces esto ha sido el deseo del hombre y no me estoy refiriendo a la comida en sí, sino al deseo de ser como Dios. Esta adoración de uno mismo es la base de toda idolatría moderna.

Si queremos escapar de la idolatría moderna, tenemos que rechazarla en todas sus formas. La mentira de que el amor de uno mismo traerá realización y plenitud, es la misma mentira que Satanás ha estado diciendo desde el tiempo del Edén y tristemente, todavía estamos cayendo por ella.

Incluso muchos predicadores hoy en día, están propagando en sus mensajes, los placeres y la prosperidad sin propósito, con lo cual, solo están llevando a la gente al altar de la autoestima. Pero debemos ser claros que nunca encontraremos felicidad centrados en nosotros mismos, sino en Cristo, en Su vida y en Su propósito.

En este pacto que vivimos, no hay altares de piedra, hoy los altares de adoración son nuestros corazones, por esta razón, cuando se le preguntó a Jesús ¿cuál es el mayor mandamiento?, Él respondió: *"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente."* **Mateo 22:37.**

Creo que en este tiempo el Señor nos está invitando a volar con Él sobre las alas del viento del Espíritu, Él no desea una iglesia terrenal en su esencia, la Iglesia es un cuerpo Espiritual y si bien todavía estamos en la tierra, debemos recordar que nuestra naturaleza no es de este mundo, debemos elevarnos para alcanzar la plenitud que Dios propone.

"Hijos, guardaos de los ídolos"

1 Juan 5:21

Luego sí, cuidemos el cuerpo, estudiemos, trabajemos, disfrutemos, pero elevados, siempre elevados,

para que no se pueda entronar ningún ídolo en nuestro corazón.

*“Pero de los más de ellos no se agradó Dios;
por lo cual quedaron postrados en el desierto.
Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para
nosotros, para que no codiciemos cosas malas,
como ellos codiciaron.*

*Ni seáis idólatras, como algunos de ellos,
según está escrito: Se sentó el pueblo a comer
y a beber, y se levantó a jugar.*

*Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y
cayeron en un día veintitrés mil.*

*Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos
le tentaron, y perecieron por las serpientes.*

*Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron,
y perecieron por el destructor...”*

1 Corintios 10:5 al 10



Capítulo cuatro

Sobre las alas del viento

*“Cabalgó sobre un querubín, y voló;
y raudo voló sobre las alas del viento”*

Salmo 18:10

Día tras día, Dios desea impartirnos de su Espíritu hasta vernos completamente llenos de Él. Quiere que podamos vivir así una vida cristiana victoriosa, Él nos invita a una vida plena en Cristo. Muchos cristianos hoy en día, de manera inconsciente se niegan a vivir en Cristo, ya que viven sus vidas con un Dios en los cielos, pero no viven con Él en las alturas.

En Hechos 17:28 dice que: *“En Él vivimos, y nos movemos, y somos...”* Este pacto maravilloso de la gracia, no es un pacto de Dios con los hombres, sino de Dios con su Hijo Jesucristo y por esa gracia, nosotros tenemos la oportunidad de vivir en Él. Nosotros vivimos en Él y Él vive en nosotros por su Espíritu.

Cuando recibimos la vida, recibimos su Espíritu y este nos guía a toda verdad y justicia. La verdad y la justicia son Cristo, por lo cual el Espíritu Santo, nos guía a una vida plena en el Hijo, no hay vida, ni plenitud fuera de Él. Por eso es tan importante que nos dejemos guiar.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”

Romanos 8:14

Reunión tras reunión disfrutamos de risas, lágrimas, emociones y algunas caídas. Pero al concluir el año estamos invariablemente en el mismo lugar y de la misma forma. Gritando por ello: “¡Que bendición, este es un camino de perseverancia y hasta acá nos ayudó Jehová!”. Me ilusiona el pensar que en la lectura de versículos y conceptos del inagotable amor del Padre, ha captado con plenitud que ese no es todo el plan de Dios para nuestras vidas, Él pretende guiarnos por su Espíritu a vivir en sus alturas y poder volar en Él sobre las alas del viento.

Dígame: ¿No se había preguntado nunca, siendo Dios tan Grande, Poderoso, Eterno y tan Sublime, si lo vivido en su vida cristiana sería todo lo que podría ver y obtener? Cuando no alcanzaba la victoria total, cuando un día le salía una y al otro día fracasaba nuevamente sintiendo frustración. ¿No se preguntaba usted si había algo más?

No se preocupe, los discípulos del Señor sentían lo mismo y vivían entre la gloria y la frustración. Esa frustración que seguramente les generaría el hecho de estar con Jesús, vivir con Él, comer con Él, dormir cerca de Él, recibir continuamente sus enseñanzas, ver diariamente incontables milagros y aun así meter la pata una y otra vez. Aparentando seguridad, pero sin entender ni medio. Teniendo la certeza de andar con el Hijo de Dios, pero no saber ni donde apoyar el pie para dar el próximo paso.

Hoy sucede lo mismo con muchos cristianos. Se escuchan enseñanzas reveladoras del poder de la fe, se habla de transferencia de riquezas, de bendición y de abundancia, se siente y se disfruta la dulce manifestación del Espíritu Santo, se practica la confesión correcta y los diez pasos para la unción, pero al volver a casa o tratando de aplicar las enseñanzas una y otra vez aparece el fracaso y con él la frustración.

Permítame mostrarle ahora la clave y las diferencias que tenemos con los desorientados discípulos, el cambio que experimentaron y nuestra vida cristiana hoy.

***“Y estableció a doce, para que estuviesen con Él,
y para enviarlos a predicar,
y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades
y para echar fuera demonios.”***

Marcos 2:14 y 15. V.R.V.

Cuando el Padre eligió a los discípulos, Jesús los llamó primeramente para que estuviesen con Él. Cuando Dios nos elige y nos llama, primeramente lo hace con el deseo de que estemos con Él, si salteamos este primer paso, nunca alcanzaremos las verdaderas alturas.

La misión que Jesús tenía para ellos era la de salir a predicar. Nuestra misión hoy no ha cambiado y hagamos lo que hagamos o tengamos cuanto tengamos, no nos debemos desviar de nuestra misión: “Predicar el evangelio a toda criatura” (**Marcos 16:15**).

Lo que Jesús entregó a sus discípulos para cumplir la misión primaria fue autoridad, para sanar enfermedades y echar fuera demonios. Nosotros también hemos recibido a través de la gran comisión autoridad para cumplir tal tarea (**Marcos 16:17 y 18**).

Ahora bien, los discípulos luego de recibir esto y ser enviados cometieron toda clase de errores, al igual que nosotros hoy, la pregunta es: ¿Por qué?

Veamos: por un lado los discípulos eran obedientes y se esforzaban en comprender y cumplir los mandatos del maestro. Cuando lo hacían bien o con resultados positivos, volvían excitados y eufóricos contando como los demonios se les sujetaban y como los enfermos eran sanados. Pero por otro lado, y en muchas ocasiones,

fallaban totalmente. No entendían, declaraban lo incorrecto o peleaban con demonios sin ningún resultado, mostrándose abatidos y desorientados.

Nosotros podemos ver hoy esa clase de problemas, tal vez en nuestra vida, o tal vez entre nuestros hermanos que van y vienen en el columpio espiritual sin hallar resultados concretos.

La respuesta a esto comienza a vislumbrarse después del error más grande de todos los que cometieron. El de dormirse en el Getsemaní y salir corriendo como ovejas sin pastor, temerosos, confundidos y sin esperar que el Cristo resucite al tercer día.

***“Les mostró las manos y el costado.
Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.
Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros.
Como me envió el Padre, así también yo os envío.
Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo:
Recibid el Espíritu Santo.”***
Juan 20:20 al 22. V.R.V.

Así como el soplo del Altísimo dio vida y semejanza al hombre a través de Adán. Cristo sopló sobre sus discípulos la nueva vida espiritual sin límite después de la Cruz. Ya nunca más serían los mismos después de

ese momento. Ellos tenían autoridad para servir a Jesús, pero ahora tenían la vida misma dentro de ellos.

Aun así, después de esto Cristo debió seguir tratando con sus vidas apareciéndose a ellos muchas veces con pruebas indubitables y necesarias instrucciones. Ya que los discípulos se volvieron a la pesca (**Juan 21:3**), estaban desprovistos (**Juan 21:5**); estaban confundidos (**Juan 21:7**); estaban heridos (**Juan 21:15 al 18**), estaban indecisos (**Juan 21:22**); y estaban desorientados (**Juan 21:23**). Realmente la historia de los discípulos parece sacada de nuestras congregaciones de hoy.

Jesús nos llamó para que estuviésemos con Él, pero siempre nos quedamos cortos, nos dio toda la autoridad por medio de su Palabra pero a veces no nos funciona, nos sopló de su Santo Espíritu para tener plenitud, pero a veces no entendemos y muchos andan desprovistos, confundidos, heridos, indecisos o desorientados, errando una y otra vez en todo ¿Cuál es la causa?

*“Pero recibiréis poder,
cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,
y me seréis testigos en Jerusalén,
en toda Judea, en Samaria,
y hasta lo último de la tierra.”*

Hechos 1:8. V.R.V.

La respuesta está en este pasaje del libro de los Hechos, ya que los discípulos cuando caminaron con Jesús, lo tenían a Él, pero no lo comprendían, tenían autoridad pero no les funcionaba. Luego recibieron del Cristo resucitado el soplo de Su Espíritu pero aún no se afirmaban, porque en el capítulo **20** de Juan les sopló Su Espíritu y en el **21** estaban pescando otra vez, sin embargo Él siguió apareciéndoseles durante cuarenta días con pruebas indubitables (**Hechos 1:3**) y prometiéndoles poder cuando fueran llenos del Espíritu Santo (**Hechos 1:8**). Y ese día llegó:

*“Cuando llegó el día del Pentecostés,
estaban todos unánimes juntos.*

*Y de repente vino del cielo un estruendo como de un
viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde
estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas
como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos
y fueron todos llenos del Espíritu Santo.”*

Hechos 2:1 al 4. V.R.V.

Esto realmente es maravilloso. Los discípulos eran sin lugar a dudas instrumentos de bendición, pero no eran efectivos en muchas áreas. Aun cuando recibieron el Espíritu de vida seguían confundidos. Pero vemos ahora que en el Pentecostés todos fueron llenos del Espíritu Santo y Pedro, que por causa de su carácter evidenciaba fácilmente sus errores, se paró y dio un mensaje cortito

pero profético del libro de Joel con el que se convirtieron tres mil personas en apenas unos minutos.

Así también todos los demás discípulos caminaron en la unción y dieron hasta sus últimos alientos sufriendo cárcel, maltratos y muerte por su amado sin claudicar. ¿Cuáles fueron los detonantes para semejante cambio?

Lo primero es que conocieron a Jesús y pudiendo ignorarlo decidieron seguirle; segundo que recibieron autoridad pero Jesús no había llegado a la Cruz y por lo tanto no eran llenos del Espíritu Santo y luego recibieron esa llenura que significó el poder sobre sus vidas.

Quisiera destacar entonces la diferencia entre autoridad y poder. Imagine usted que un joven ingrese en la academia de policía federal Argentina con el deseo de servir a la fuerza. Que estudie y logre graduarse como oficial. Imagine que luego de graduado, le hagan entrega del uniforme completo desde la gorra a los zapatos y vestido así, salga a la calle a impartir seguridad y directivas a toda la sociedad. La gente ya no lo vería como un hombre común, él está vestido de policía, él representa así la ley y la justicia, si ese joven decidiera parar el tránsito, estoy seguro que todos se detendrían tan solo cuando el levante su mano.

Imagine ahora que ese joven policía se encuentra custodiando un banco que un grupo comando pretende asaltar. Él podrá levantar la voz de alto sabiéndose la autoridad. Él tiene su placa, su gorra y su uniforme, él puede pararse en la puerta y dar la voz de alto, decirles ¡Soy policía, quedan detenidos! Pero si no tiene una pistola, los ladrones se reirán de él y huirán corriendo. El podrá gritar: ¡Alto ahí! ¡Yo soy la autoridad! Pero no le funcionará la placa ni el grito. Imagine ahora a nuestro amigo de otra manera, imagínelo con su arma reglamentaria en la mano, gritando pero apuntando. Eso cambiaría mucho las cosas ¿verdad? él no solamente tendría la autoridad, sino también el poder para ejercerla.

Una gran parte de los cristianos hoy, son como nuestro joven policía, tienen el carné de membresía, tienen la autoridad delegada por Jesucristo, tienen la ley en sus corazones, gritan mucho pero lamentablemente no les funciona. Porque ser un cristiano traerá en Jesucristo una gran autoridad, pero el poder para ejercerla se consigue por medio de la llenura del Espíritu Santo, no por ir al culto los domingos.

Llenura del Espíritu Santo es vital para alcanzar victoria y tal llenura no es todo lo que usted tenga de Dios, sino todo lo que Dios tenga de usted. Por lo tanto es dando y no solo pidiendo que se suelta la bendición.

“Más bienaventurado es dar que recibir.”

Hechos 20:35. V.R.V.

Dios es un Dios legal. No sentado en su trono para gobernar con legalismo como muchos pretenden. Porque todo ismo es una exageración o extremo de algo bueno convertido así en verdadero pecado. Pero sí, es El gran Rey sentado en su trono como Juez Justo demandando el cumplimiento de sus leyes dadas a la humanidad a través de su Palabra (**Salmo 7:11**).

Con un Hijo abogado sentado a su diestra (**1 Juan 2:1**). Con el Espíritu Santo como *Parakleto* de sus herederos, (nombre que se les daba a quienes se paraban al lado de los reos que debían esgrimir su causa ante la ley. También significa respaldo, apoyo, colaborador, consejero, defensor, intercesor, aliado y amigo). Con ángeles poderosos en batalla que se mueven solo al precepto de su mandato (**Salmo 103:20**). Por lo tanto debemos comprender que Dios solo operará en los principios de su ley y su voluntad.

***“El hacer tu voluntad, Dios mío,
me ha agradado,***

Y tu ley está en medio de mi corazón.”

Salmo 40:8. V.R.V.

Si usted es un ferviente buscador de lo mejor de Dios para su vida, entendido en su legalidad, temeroso de su poder, conducido por la fe y apoyado en la obediencia. Él lo elevará a nuevas y mayores dimensiones espirituales porque Él le dará de su Espíritu sin medida (**Juan 3:34**), y se complacerá en ungirle, enseñarle y guiarle a los tesoros preparados de antemano para usted.

No hay un posible fracaso si vive sometido a Dios. El no considera como una posibilidad la derrota, ni tampoco contempla un meritorio empate. Dios a través de toda la Biblia nos inspira a pensar, actuar y vivir de victoria en victoria y de triunfo en triunfo.

Pero recuerde por siempre que nada de esto es posible sin la llenura del Espíritu Santo. Es de suma importancia que usted asuma no estar naturalmente capacitado para vivir la vida cristiana. Es imposible para todo ser humano nacido bajo la ley del pecado en sus miembros, vivir una vida santa para Dios. Pero es totalmente posible hacerlo en la capacitación y obra sobrenatural de autoridad y poder otorgados en la plenitud del Espíritu Santo.

Los hombres y mujeres que Dios ha levantado en este tiempo para guiar a su pueblo por medio de la revelación y el poder del Espíritu Santo, le mostrarán la

gracia que otorga, sin atraparlo en un callejón de leyes y demandas.

Nuestro gran problema como cristianos es leer la Biblia sin captar el espíritu de la letra, orar y no hacerlo como hijos amados, participar de los cultos en el templo y de toda actividad esperando recibir algo a cambio, reclamar como necesitados un derramar de su presencia en nuestras vidas día tras día sin despojarnos del yo para ser llenos de Él, sin entender que se trata de vida y no de cosas.

Es por ello que Dios nos mira desde el cielo, con la gran victoria que Cristo consiguió en la cruz, con su Sangre, su Nombre y su Palabra, con toda la disposición y las muchas bendiciones de hoy, queriendo derramar de su Espíritu sobre todos nosotros. Pero con el gran problema de encontrarse solo con unas pocas vasijas preparadas. Algunas están partidas o reseca y otras muchas, llenas de su propia y contaminada agua. Es imposible para Dios depositar en ellas su vino nuevo y real.

La ley física de vacío funciona perfectamente en el plano espiritual. Si tengo un vaso totalmente lleno con agua pura, no podré poner en él ni una sola gota de vino, aunque este sea muy bueno. Si quito un poco de agua podré poner un poco de vino, pero el vino dejará de ser bueno, ya que estará totalmente diluido. Si quito toda el

agua entonces podré poner todo el vino y solo así contaré con todo su sabor.

Espiritualmente diría que es el mismo principio: Si tengo todo de mí, no tendré nada de Dios, si tengo menos de mí, entonces tendré más de Dios, si tengo todo de Dios no tendré nada de mí. Es de esta manera y solo de esta manera según la ley física y la ley espiritual de Dios que funciona el dar para recibir.

“Dad, y se os dará, medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.”

Lucas 6:38. V.R.V.

Cuando entregamos la muerte que hay en nosotros por causa del pecado, Dios nos da la vida en su Hijo amado, cuando entregamos nuestras injusticias, Dios nos da su justificación, cuando entregamos nuestros vicios y pecados, Dios nos santifica, cuando entregamos nuestro yo diariamente, Dios nos redime en Jesucristo.

Es necesario dar para recibir, Dios nunca tomará nada de lo que no entregues previamente. Dios no se moverá por tu necesidad, de hecho el mundo está lleno de necesitados. Dios se moverá en tu vida siempre que le entregues desde tu corazón hasta tus hijos, desde tus

bienes hasta tus mascotas, desde tus deseos hasta tus derrotas. En cada entrega Él se manifestará. Entrega tus opiniones, tus pensamientos, tus conclusiones, entrega tus miembros bajo su Señorío, desde tus pies hasta tu lengua y será lleno del Espíritu Santo.

***“Porque así como las aguas cubren los mares,
así también se llenará la tierra
del conocimiento de la gloria del Señor.”***

Habacuc 2:14. NVI.



Capítulo cinco

Posición, Posesión y Situación

*“El que pone las nubes por su carroza,
El que anda sobre las alas del viento;
El que hace a los vientos sus mensajeros,
Y a las flamas de fuego sus ministros”*

Salmo 104:2 al 4

Ahora bien, quisiera que observe algo más de este increíble plan de Dios: Si nosotros somos uno con el Señor, donde estamos nosotros debe estar Él (**Mateo 28:20**) y donde está Él debemos estar nosotros (**Colosenses 3:3**). De ahí se desprende mi concepto de volar sobre las alas del viento.

En estos tiempos he visto cuantos de los hijos del Rey padecen de la inestabilidad espiritual, ese destructivo sentimiento de estar un día en la gloria y al otro día en las puertas del abismo. Un día unos ungidos soldados del ejército de fe y al otro día unas ovejitas machucadas en busca de refugio. Un día fluyen en el espíritu y buscan un

muerto para resucitar y al otro día los muertos son ellos y buscan un espiritual para poder zafar. Un día cantan alabanzas con voces angelicales y al otro día sus bocas despiden fuego quemando todo a su paso.

Este mal que acecha a los hermanos tiene una infalible solución: “Posición y posesión en el Reino” ¿Eso qué significa? significa que la mejor manera de mantener estabilidad espiritual es comprendiendo la poderosa posición y la maravillosa posesión que tenemos en Cristo Jesús.

El apóstol Pablo transmitió esto a la iglesia de Éfeso al escribir en su epístola que personalmente *“Cada día rogaba a Dios por ellos, para que recibieran espíritu de sabiduría y pudieran comprender así, cuál era la esperanza a la que habían sido llamados, cuales las riquezas de la gloria de la herencia que tenían en los santos y cual la supereminente grandeza del poder que tenían en Cristo Jesús”* (**Efesios 1:16 al 19**).

Hoy la importancia y necesidad de conocer eso es la misma o aún mayor que en la iglesia del primer siglo. La religión nos ha marcado durante muchos años, la devoción a un Dios lejano, que puede llegar a escucharnos para obrar a nuestro favor, pero bloquearon la conciencia de un Dios presente en el cual vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**). La Iglesia de hoy debe comprender

posición y posesión, porque estas cosas serán en definitiva las que determinen nuestra situación.

“Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para El; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio del cual existimos nosotros”

1 Corintios 8:6

Les daré un ejemplo: Cuando de las finanzas se trata decimos que una persona tiene una buena posición económica o que está en una mala posición económica. Los de buena posición tienen muchas posesiones, los de mala posición no tienen muchas posesiones.

Cuando hablamos de prestigio decimos que una persona tiene una buena posición social o que es de baja posición social, unos poseen mucho prestigio y los otros poseen poco prestigio.

Cuando hablamos de éxito deportivo decimos que un atleta llegó en una buena posición o en una mala posición. Si fue ganador diremos que posee un buen estado físico y si perdió diremos que no posee el mejor estado físico.

Cuando hablamos de beneficios podemos decir por ejemplo que en un espectáculo, los que estaban en buena

posición vieron todo, escucharon todo o disfrutaron de todo, no así los que se encontraban en una mala posición. De los que estaban en buena posición diremos que poseían una buena ubicación, de los que no vieron o escucharon diremos que no poseían una buena ubicación.

La lista de ejemplos podría ser innumerable, pero creo que con estos que he mencionado bastan para concluir que los de buena posición y posesión, son los que tienen, ganan, disfrutan, aprovechan, ven, escuchan, pueden, etc.

Es decir son los que gozan de una buena situación. Pero los de mala posición y sin posesiones son los que a la hora del balance terminarán como netos perdedores, sufriendo los embates de una mala situación. Esto no implica quién es mejor o peor, por favor, no estoy sugiriendo valores personales, solo estoy refiriéndome a posibilidades.

Si queremos que nuestra situación espiritual sea buena, es decir que podamos alcanzar metas, ganar, disfrutar, tener visión, pasión, poder, actuando adecuadamente, viviendo bendecidos y como verdaderos vencedores; necesitamos reconocer nuestra buena posición en Cristo y asumir nuestras posesiones en El, para gozar así, de una buena situación espiritual.

Nuestra buena posición y nuestras muchas posesiones en el Reino no se obtienen por obra o mérito alguno, sino que se heredan por gracia del Señor. Por lo tanto podemos decir que al recibir a Jesucristo como nuestro Señor y salvador, heredamos posición y por ende posesiones de hijos de Dios (**Juan 1:12**)

Es decir, la posición en Cristo, nos permite poseer por ejemplo, estas virtudes: Ser sal de la tierra (**Mateo 5:13**); ser luz del mundo (**Mateo 5:14**); pámpanos de la vid verdadera (**Juan 15:1 al 5**); amigos de Cristo (**Juan 15:15**); siervos de la justicia (**Romanos 6:18**); templos del Espíritu Santo (**1 Corintios 6:19**); miembros del cuerpo de Cristo (**Efesios 5:30**); nuevas criaturas (**2 Corintios 5:17**); ciudadanos del cielo (**filipenses 3:20**); expresión de la vida de Cristo (**Colosenses 3:4**); escogidos de Dios (**Colosenses 3:20**); ocupantes de lugares celestiales (**Efesios 2:6**); hijos de luz (**1 Tesalonicenses 5:5**); piedras vivas de Dios (**1 Pedro 2:5**); linaje escogidos, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios (**1 Pedro 2:9**); su obra especial (**Efesios 2:10**); justos y santos (**Efesios 4:24**); un espíritu con El (**1 Corintios 6:17**); y muchas otras posiciones y posesiones que heredamos en Cristo.

Ahora la pregunta sería: Si nuestra posición y nuestras posesiones en el Reino están basadas en la Palabra de Dios ¿Cuál es nuestra situación?

Si un cristiano teniendo, siendo y pudiendo hacer todo lo que la Biblia dice, anda mal, derrotado, destruido, o fracasado, es porque indudablemente no se le ha revelado su lugar y su riqueza en Cristo Jesús.

Recuerdo una vieja ilustración que decía más o menos así: *“Un hombre compra con lo último que le queda de dinero un boleto para un crucero. Como lo ha gastado todo, pensó que no teniendo más para comida, lo mejor era llevar de casa un bolso con lo que tuviera en la despensa. Metió pan y queso para su viaje, ya que esto era toda su provisión. Una vez que zarpó el barco y le fue asignado su camarote, decidió esconderse de todo el mundo, por la vergüenza, pensando que lo que hacía estaba prohibido en el navío.*

Así que se escondió y comenzó a comer su pan con queso, e hizo así por cinco de los seis días que duraba su travesía. Al último día dijo: Entraré al restaurante y comeré lo que quiera, aunque me detengan, porque tengo hambre y estamos por llegar, ya no creo que puedan impedir que llegue a la costa.

El hombre entró y pidió cada platillo en el menú, cada cosa que se le antojó. Cuando el mesero retiraba los platos le dijo: Amigo, debo decirle la verdad, no tengo con que pagar, la verdad llevo días comiendo pan y queso hasta hoy que me atreví a entrar y pedir algo. Acepto ir preso o lavar los platos, sólo dígame ¿qué harán conmigo?

El mesero se sonríe y le dice: Muéstreme su boleto señor. ¡Claro! Le dice el hombre, aquí esta... ¡Pero señor! Le dijo el mesero, si el paquete turístico que Ud. Compró incluye comidas y bebidas gratis durante todo el crucero. ¿Por qué ha estado comiendo sólo pan y queso habiendo banquetes aquí adentro para todos?

Como reflexión de esta historia, diríamos que muchos cristianos viven comiendo pan y queso en este crucero del Reino, cuando en realidad su boleto incluye vida, abundancia y plenitud, ya pagada por Cristo en la cruz del Calvario.

***“En realidad, todo es de ustedes:
Pablo, Apolo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte,
el presente y el futuro. Todo es de ustedes,
y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios”***

1 Corintios 3:21 al 23 VLS

Por otra parte, revelación no tiene que ver solamente con el hecho de escuchar o ver en un pasaje de las Escrituras algo que jamás habíamos visto u oído. Eso puede ser una revelación escritural maravillosa, pero la revelación que necesitamos para alcanzar posición, posesión y situación es simplemente recibir, entender, y aplicar la Palabra de Dios para que produzca vida, libertad, sanidad, bendición y victoria.

El problema de una revelación es no reconocerla. Los Judíos no reconocieron al Cristo que había nacido entre ellos por eso terminaron matándolo. No mate usted su potencial, mire las cosas como las ve Dios, reconozca en Jesucristo su posición, sus posesiones y cambie su situación de vida.

Juan vio a Babilonia desde el valle, pero cuando fue llevado a un monte alto vio a Jerusalén (**Apocalipsis 21:10**), miremos desde las alturas del Señor y a su manera todas las cosas y el resultado será una vida poderosa.

El problema de surcar sus alturas para ver, surge en nuestra mente, ya que en muchas ocasiones nos parecerá ver espejismos imposibles y locos pero que son efectivas verdades eternas.

“¿Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!”

Romanos 11:33

La verdad eterna siempre se enfocará en lo sobrenatural y reconocerla será una revelación espiritual que necesita un detonante fundamental, “*La fe*”.

Todo lo que se nos ha otorgado en el Señor ha sido por gracia, es decir: favor inmerecido. Pero nosotros

podemos hacerlo realidad en nuestra vida por medio de la fe. La fe es el acceso para alcanzar todo lo que tenemos y somos en Cristo.

El profeta Habacuc dijo: El justo por la fe vivirá. Fe no es solo para los domingos, fe no es un recuerdo del pasado para testificar, fe no es para cambiar el auto, fe es un estilo de vida en el Reino de Dios.

Si nos atrevemos a elevarnos con Dios y vivir este tiempo de transferencias y fe, recibiremos la unción que nos llevará directo a lo mejor de Dios para nuestras vidas. Él es el que hace a los vientos sus mensajeros y a las flamas de fuego sus ministros.

***“Acontecerá en aquel tiempo que su carga
será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz,
y el yugo se pudrirá a causa de la unción.”***

Isaías 10: 27. V.R.V.

Yugo es el instrumento de madera que se ponía a los bueyes o bestias de labor para formar yuntas y tirar así el carro, arado o herramienta para labrar la tierra. En esos yugos se sujetaba la lanza o timón para direccionar y dirigir a los animales por el lugar indicado.

Para muchas personas, la idea primaria de yugo es peso. Y si bien es cierto que el yugo era pesado, no era ese

su fin, sino tan solo una consecuencia. El fin por su parte, era el de formar yunta entre los animales para que tiraran juntos y para darles dirección y encaminarlos por el surco o lugar correcto.

El yugo al que Isaías hace referencia que debe romperse es al yugo que ha dado mala dirección al pueblo de Dios y eso será posible solo por causa de la unción.

“Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.”

Mateo 11:28 al 30. N.V.I.

Ante esta hermosa y popular declaración de Jesucristo citada en el libro de Mateo, el comentarista bíblico Matthew Henry explica: “Cristo tiene un yugo para el cuello, lo mismo que una corona para la cabeza (**Apocalipsis 3:11; Timoteo 4:8**). Llamar a los que están cansados y agobiados para invitarles a llevar un yugo, parece a primera vista añadir aflicción al afligido, pero la solución está en el adjetivo posesivo mí, como si dijese: “Estás bajo un yugo que no puedes soportar ¿Por qué no probas el mío?” Es un yugo de Cristo, Él lo ha designado; como buen carpintero, Él lo ha hecho, como buen maestro, Él lo ha llevado primero, aprendiendo obediencia

mediante el sufrimiento (**Hebreos 5:8**); y nos ayuda a llevarlo mediante su Espíritu Santo, el cual nos ayuda en nuestra debilidad (**Romanos 8:26**)”.

El yugo de Cristo es amor. Él quiere caminar a nuestro lado y darnos buena dirección, pero necesita que rompamos el viejo yugo que nos ha pesado y nos ha dado mala dirección, el yugo del legalismo, de la religiosidad, de la tradición, de la inoperancia, de la pereza, de la obstinación, de la porfía, de las razones personales y de todo aquello que nos impida una plena comunión con Cristo, entendiéndose por comunión, total unidad.

Piense por un momento. Él quiere sujetarnos fuertemente para que caminemos juntos en dirección correcta y remontemos vuelo más allá del viento. Pero está necesitando de nuestra parte que nos libremos de los yugos malos y pesados que nos han aprisionado haciéndonos errar una y otra vez. Indicándonos así que la única manera de lograrlo es por medio de la unción.

“Todos ustedes, en cambio, han recibido unción del Santo, de manera que conocen la verdad”.

1 de Juan 2:20. N.V.I.

Cuando Dios hace sin reservas todo lo que ha prometido, es porque indudablemente ha encontrado a alguien que se atreve y se esfuerza en hacer todo lo que Él

quiere. No tenemos excusa ante esto, pues su verdad nos ha sido dada por medio de la Palabra y caminar por ella radical y espiritualmente nos llenará de unción.

Usted se estará preguntando ¿Cómo puede alguien ponerse un yugo y al mismo tiempo pretender volar? Es que su yugo es liviano y fácil de llevar (**Mateo 11:30**), al punto de no ser un impedimento para poder volar, por el contrario, es lo que nos hará remontar las alturas mucho más allá del viento.

¿Parece loco verdad? Pero no lo es, lo que parece locura para las mentes naturales, solo es poder de Dios para las espirituales y a nosotros nos ha sido dado en su gracia, tener la mente de Cristo, mente de águilas y no de pollos, mente de cielos abiertos y no de oscuras cavernas, mente de reino en los cielos, pero también en la tierra.

El llamado a más no es una opción para los religiosos amargados, es para gente de fe, que simplemente crea que es posible alcanzar una victoria integral en la vida, gente que pueda entender que si la gracia de Dios nos ha alcanzado y tanto nos ha dado, no es para que terminemos como evangélicos religiosos cantando unos coritos, lo cual no tiene nada de malo, solo que no refleja, ni el uno por ciento de todo lo que Dios quiere hacer con nuestras vidas.

Él nos ha concebido para volar con Él y eso es mucho más que cantar canciones, eso significa crecer en Cristo hasta la plena manifestación de su gloria en la tierra, hasta que el Reino de los cielos pueda ser definitivamente manifestado.

***“Tuyos son, Señor,
la grandeza y el poder,
la gloria, la victoria y la majestad.
Tuyo es todo cuanto hay
en el cielo y en la tierra.
Tuyo también es el reino,
y tú estás por encima de todo”***
1 Crónicas 29:11 NVI



Capítulo seis

Volando en Su gloria

“Inclinó también los cielos, y descendió con densas tinieblas debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín, y voló; y apareció sobre las alas del viento”

2 Samuel 22:10 y 11

Hace un tiempo atrás el Señor me dio un mensaje que titulé “El rey de gloria”, donde expresaba algunos conceptos encendidos en mi espíritu por medio de una enseñanza de **John Bevere**, un escritor cristiano que expresó en uno de sus libros, el peligro de pedir la gloria de Dios, ya que la misma necesitaba un orden para descender porque así como venía la gloria con manifestaciones espectaculares, también traería juicio.

A partir de esos pensamientos nació en mí, la meditación de lo que la gloria de Dios significa y lo que podemos causar pidiendo algo que no estamos preparados para manejar, sencillamente porque primero se necesita un orden que aún no tenemos en la Iglesia.

Al poco tiempo compartí estos conceptos visitando una congregación. Conceptos que despierten nuestra conciencia antes de pedir que Dios manifieste su gloria, porque es necesario que primero se establezca un orden Divino, cosa que permitirá el descenso de su gloria, la cual seguramente traerá una manifestación espiritual pocas veces vista, pero que también traerá juicio ante la irreverencia o el pecado existente. La gloria de Dios nos haría enfrentar un juicio inmediato si pretendemos introducirnos en ella sin temor reverente.

Cuando hablo de juicio no estoy hablando de castigo, sino del cumplimiento radical de la justicia de un Dios Santo y poderoso. Por ejemplo, nosotros en Argentina tenemos un sistema judicial, pero según como funcione sirve para hacer justicia, porque justicia no es el aparato en sí, sino el fallar correctamente ante cada causa y nada nos asegura un sistema judicial humano, que en verdad se hará justicia, de hecho hemos vivido muchas injusticias como país, al no tener respuestas justas ante tanta corrupción gubernamental.

Pero cuando nos referimos a la justicia de Dios, no nos referimos a castigo, porque en la justicia Divina no hay castigo, si no hay culpa, esa justicia no falla jamás. Por otra parte viviendo en la dispensación de la gracia los castigos fueron infligidos a Jesucristo. De todas maneras

vamos a ver por la Escritura que hay un verdadero peligro al pedir Su gloria sin un orden previo. Veamos:

- Antes de que la gloria de Dios se manifieste es necesario provocar un orden Divino.
- Cuando hay un orden Divino puede descender la gloria de Dios.
- Cuando desciende la gloria de Dios viene lo sobrenatural, pero también su justicia.

Veamos en el principio de la creación:

- Dios primero estableció el orden en la creación.
- Después manifestó Su gloria al hombre, ya que lo cubrió con ella.
- Su gloria trajo bendición y abundancia, pero también desató juicio contra la desobediencia después de que Adán y Eva pecaron.

Veamos en el tabernáculo de Moisés:

- Primero Dios ordeno con detalles la construcción del tabernáculo.
- Ya con el tabernáculo terminado, manifestó Su gloria (**Éxodo 40:34 y 35**)
- Luego trajo libertad y dirección pero la dureza de corazón y la rebeldía desató juicio contra la irreverencia (**Levítico 10:1 al 3**).

Veamos en el templo de Salomón:

- Primero Dios ordenó cómo construirlo

(1 Crónicas 22:14 al 16 y 2 Crónicas 5:1).

- Luego el Señor manifestó su gloria en él, de tal manera que los sacerdotes tuvieron que salir corriendo sin poder ministrar

(2 Crónicas 5:13 y 14)

- Esa gloria trajo un gobierno de abundancia como nunca antes, pero también decretó el juicio por la maldad de la nación.

(2 Crónicas 36:14 al 16)

Veamos el nuevo templo que somos nosotros:

- Dios primero ordenó todo a través de su plan de redención.

- En el orden divino manifestó su gloria con señales nunca antes vistas.

(Hechos 2:2 y 3)

- Después de derramar señales y prodigios a manos de los apóstoles, se desató su juicio a la falta de temor y del pecado cometido por Ananías y Zafira.

(Hechos 4:36 a 5:11)

¿Por qué hoy en día, con pecados mayores no hay juicio aparente? Bueno esa pregunta me parece lógica, porque si analizamos a Ananías y a Zafira que cayeron

muestran por una mentira en el ofrendar, aun cuando estaban ofrendando, no se puede entender muy bien por qué personas con pecados terribles hoy en día siguen haciendo de las suyas en las congregaciones y no caen muertos ante su maldad.

Por otra parte no estoy hablando solamente de hermanos que no ejercen ningún servicio, sino también de siervos de Dios, que predicán o ministran, pero que ocultan detrás de su piadosa fachada tremendos pecados. ¿Por qué no caen muertos sobre el mismo púlpito, si están predicando en adulterio? ¿Por qué motivo no sufren las consecuencias si manipulan para robar al pueblo?

En realidad podemos decir que hoy, puede haber una piadosa presencia de Dios en las reuniones, pero no estamos viviendo la manifestación de Su Gloria. Muchos predicadores hablan de la gloria y expresan cosas como: “Estamos viviendo un culto de Gloria...” Sin embargo, creo que solo son manifestaciones de Su presencia, pero no la plenitud de Su Gloria.

A mayor gloria será más necesario guardar orden, porque más rápido se producirán las consecuencias del pecado. En una simple reunión podemos guardar apariencias, cantar canciones y predicar lindo, sin embargo en ámbitos de Gloria verdadera, no se manifiesta lo visible, sino lo invisible a los hombres, porque la Gloria

verdadera es dimensión espiritual, no manifestaciones físicas, aunque las incluya.

Creo además que la no manifestación total de la gloria de Dios es una expresión de su misericordia, porque el Señor sabe que derramar su gloria cuando hay ignorancia y desorden, es mortal para sus hijos.

Es muy común que no solo los ministros, sino también que muchos hermanos digan haber participado en cultos de Gloria, pero en realidad si la verdadera Gloria de Dios descendiera entenderíamos la gran diferencia.

“Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, todo lo que hay en los cielos y en la tierra; tuyo es el dominio, oh Señor, y tú te exaltas como soberano sobre todo”

1 Crónicas 29:11

Aunque Ananías y Zafira sean los ejemplos del nuevo pacto, veamos que los hijos del sacerdote Elí, son una prueba de que se puede sobrevivir por un tiempo al juicio de Dios, ellos fornicaban a las puertas del tabernáculo y robaban de las ofrendas que traía la gente, pero aun así, no cayeron muertos como los hijos de Aarón, ni tampoco como Ananías, sino que caminaron en maldad durante un tiempo y perdieron sus vidas recién en una batalla.

Esto me demuestra que no había gloria en ese tabernáculo y el sacerdote no estaba ejerciendo su oficio para ordenar las cosas. Dice la Biblia que escaseaba la Palabra de Jehová y que la lámpara se estaba apagando. Por eso es fácil entender por qué los hijos de Elí no caían muertos ante tanta maldad, sino que debió pasar un tiempo hasta que el Señor les dijera basta.

Hoy vemos a ministros predicando y sirviendo en pecado y hasta podemos preguntarnos, en realidad esto es posible porque la gloria de Dios no se está manifestando, o al menos no, como estuvo en la Iglesia primitiva, donde los milagros, señales y prodigios eran moneda corriente. Hoy hay desorden y frialdad en muchas congregaciones. Mientras eso perdure no descenderá la gloria de Dios y posiblemente eso sea lo mejor por ahora. Sin embargo tengo el profundo deseo de que todos los hijos de Dios, seamos llenos de pasión, compromiso, entrega y amor por el Señor, de tal manera, que demos la espalda a toda vanidad y busquemos de manera radical el Reino de Dios y su justicia.

Tengo la sensación de que muchas veces actuamos como niños que le piden a su padre que les compre una coupe Ferrari, cuando en realidad no saben ni lo que están pidiendo, porque si ese padre pudiera comprar una Ferrari y regalárselas, junto con ella recibirían placer, confort y todos los beneficios de un auto tan hermoso, pero también

vendría el peligro de muerte ante la inoperancia y la inmadurez para manejarla.

Quiero aclararle que no me parece mejor, resignarnos a no tener la Gloria de Dios en las congregaciones, por favor entiéndame bien, jamás diría tal cosa, solo sugiero que si hay desorden y pecado es mejor que la gloria no descienda, sino hasta que tomemos conciencia y comencemos a ordenar y limpiar los ámbitos, para hacerle una pista de aterrizaje a la gloria de Dios para recibir sus beneficios, sin la necesidad de que caigan en evidencia los cristianos tibios.

Cuando David estaba regresando el arca del pacto a Jerusalén, estaba volviendo con ella la posibilidad de la gloria de Dios, sin embargo a pesar de la alegría del rey, de los holocaustos y de las danzas, cuando los bueyes tropezaron y el arca se movió, Uza puso su mano para sostenerla y murió en el acto, porque aunque ya estaban saboreando las victorias de tener la gloria de Dios, no caminaron en el orden que estaba establecido en las Escrituras.

Cuando pasó un tiempo David encontró escrito la forma ordenada por Dios para trasladar el arca y entonces se puso en marcha una caravana que llevaría con éxito el arca hasta Jerusalén, de esa manera podrían establecer el

tabernáculo más valorado por el Señor, el tabernáculo de David con toda su adoración.

Dios hoy desea primero establecer su orden divino sobre las congregaciones para luego derramar su gloria sin causar el juicio inmediato sobre aquellos que no contemplan su santidad con temor. Si el Señor derramara su gloria en este momento veríamos tremendos milagros, pero también sufriríamos un terrible juicio ante la falta de temor y cuidado.

Amado lector, no me estoy refiriendo a dones manifiestos en ministros reconocidos. Eso es bueno, pero no me refiero a eso. En tales casos hay milagros y eso es hermoso, pero yo me estoy refiriendo a una Iglesia Gloriosa, que abunde en milagros y manifestaciones de poder, a una Iglesia en la cual se viva tal convicción de pecado, que todos corran al Rey con adoración verdadera y en el Espíritu, que es la adoración que el Señor busca en sus hijos.

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

2 Corintios 3:17 18 V.R.V.

En una ocasión, hace unos años atrás, compartí una enseñanza como esta, en una congregación a la que me habían invitado. Hablé de la importancia de ordenarnos para la plena manifestación de la Gloria del Señor y verdaderamente fue muy hermosa la ministración del Espíritu, pero un tiempo después, recibí un comentario de esos hermanos, que sin dudas me hizo meditar aun más en el tema de la gloria.

Ellos me dijeron: Pastor, sabe que después que usted nos visitó vino otro predicador que nos enseñó que debíamos pedir la gloria porque la Palabra dice en **2 Corintios 3:18** que el Señor pretende llevarnos de gloria en gloria y nosotros nos acordábamos de su prédica y entonces nos preguntábamos ¿Qué tenemos que hacer? ¿Pedimos la Gloria o no pedimos la Gloria?

Este comentario me confrontó y más allá de la certeza respecto de la enseñanza que había impartido, me encerré a orar, pidiendo a Dios que con su infinito amor me enseñe la parte de todo esto que no estaba entendiendo, entonces Dios me habló claramente a través de este conocido pasaje de la Escritura:

*“Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,*

*Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios”*
Proverbios 2:1 al 5 V.R.V.

Luego me llevó a **1 Corintios 15:40 al 43**

*“Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales;
pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los
terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de
la luna, y otra la gloria de las estrellas,
pues una estrella es diferente de otra en gloria.
Así también es la resurrección de los muertos.
Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.
Se siembra en deshonra, resucitará en gloria;
se siembra en debilidad, resucitará en poder.*

Entonces comprendí la diferencia entre la gloria que Pablo menciona para nosotros y la gloria de Dios que es inigualablemente única, es decir, una es la gloria de los hombres y otra muy diferente es la Gloria del Señor.

Así también comprendí que Dios necesita transformarnos y elevarnos cada día a su dimensión para que podamos ser transformados por su Espíritu a la

naturaleza de Cristo, hasta alcanzar plenitud. Esa transformación significa orden y ese orden hará posible que Dios pueda aterrizar con su gloria en nosotros que somos templos santos para Él.

La tierra no ha visto de Dios nada más que lo que nosotros le hemos podido mostrar. Si en verdad queremos que toda la tierra vea Su gloria, necesitamos ser transformados de gloria en gloria para ordenarnos de tal manera que Él pueda descender para manifestarse a toda la humanidad. Ese es el orden Divino y no al revés.

*“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz,
y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.*

*Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra,
y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá
Jehová, y sobre ti será vista Su gloria.*

*Y andarán las naciones a tu luz,
y los reyes al resplandor de tu nacimiento.*

*Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han
juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos,
y tus hijas serán llevadas en brazos.*

*Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y
ensanchará tu corazón,*

*porque se haya vuelto a ti la multitud del mar,
y las riquezas de las naciones hayan venido a ti”*

Isaías 60:1 al 5 V.R.V.

Ahora vemos por este hermoso pasaje de Isaías, que Su gloria será vista sobre nosotros. ¿Cómo lo hará el Señor?

“Pues Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo”

2 Corintios 4:6

Jesucristo en el capítulo 17 del evangelio según Juan, hace una oración al Padre, muy simple, pero tan profunda que nos permite encontrar en ella grandes misterios del plan maestro de Su Reino, entre otras cosas Él dijo: *“Padre. . . glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti. . . . Ahora pues, glorifícame tú, al lado tuyo, Padre, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”* (**Juan 17:1, 5**).

Jesús habla de Su gloria pre-encarnada en la eternidad pasada antes de que Él se hiciera carne. Jesús poseyó y manifestó la misma gloria que el Padre, antes de que Él se hiciera carne.

La esencia misma de la deidad que Jesús poseyó no puede ser cambiada. Él existió en la forma de Dios y Él era igual a Dios (**Filipenses 2:6**). Jesucristo fue y es

esencialmente e inalterablemente Dios. Este hecho no cambió cuando Él tomó además la forma de siervo, hecho semejante a los hombres (**Filipenses 2:7**).

El apóstol Pablo escribe del despojamiento de las manifestaciones externas visibles de la gloria visible de Jesús en Su carne. Pablo es cuidadoso en recalcar que Jesús no se despojó a Sí Mismo de Su naturaleza divina, o de Sus atributos esenciales de la deidad.

Jesús manifestó de manera auto impuesta una limitación de Su gloria exterior visible, pero no de Su deidad. Él limitó sólo la manifestación de Su gloria, que Él demostró en el cielo, de hecho permitió que se vea un destello de la misma en el monte de la transfiguración (**Mateo 17:1 al 9**).

Jesucristo fue tomando forma o las características esenciales de un siervo, y se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Él se pareció a cualquier sirviente u obrero de hoy en día. Él fue totalmente humano y plenamente Dios.

Jesucristo conservó todos los atributos esenciales, que no cambian, inherentes a la naturaleza de Dios. La naturaleza de Jesucristo es la misma que la naturaleza esencial del Padre, por eso le dijo a Felipe: “Si me has visto a mí has visto al Padre...” Él es hombre y Él es Dios.

Por otra parte **1 de Timoteo 2:5** dice que Él sigue siendo hombre: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”*. Esto es un misterio extraordinario para nosotros.

Ahora, ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo al Padre: *“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo, antes de que el mundo fuese”* (**Juan 17:5**)? ¿Este Jesús orando por la restauración de Sus atributos esenciales de la divinidad? No, por supuesto, que no, eso es imposible porque Su deidad nunca cambió. Sin embargo, Jesús no manifestó esta gloria durante los días de Su encarnación. Él la oculto detrás del velo de Su carne.

Hoy nosotros como Iglesia Tenemos un gran privilegio y es que siendo vasos o vasijas de barro, también somos hijos de Dios y como tales herederos del Reino de los cielos, representantes del Señor en esta tierra, embajadores de Cristo. Somos tesoros en vasos de barro y la razón es que siendo débiles o fáciles de quebrar, tenemos la más importante misión, la cual es llevar la imagen de Cristo hasta lo último de la tierra.

***“La gloria que me diste, yo les he dado,
para que sean uno, así como nosotros somos uno”***

Juan 17:22

El Señor Jesús, antes de pasar por la Cruz, y de la misma manera que el Padre le envió al mundo, Él envía también a sus discípulos; y la gloria que el Padre le dio, se la da también a sus discípulos. Les envía y les da su gloria, a la vez que les ennoblece, así de simple, pero de una trascendencia inimaginable.

Por lo tanto cada uno de los que han creído en La Palabra de Dios, es decir en Jesucristo, como Salvador y Señor, es un portador de la gloria de Jesucristo.

El Señor, como discípulos suyos que somos, nos ha hecho portadores de su gloria, para que vayamos donde vayamos, manifestemos el carácter de Nuestro Señor Jesucristo. Carácter que debe translucirse a través de nuestras palabras, nuestra conducta y nuestra fe, para que el mundo crea.

No somos portadores de Su gloria, para engrandecernos ni para vanagloriarnos, y menos aún para enseñorearnos de los demás, sino para mostrar el carácter de Cristo en nosotros. Todo esto me permitió comprender que el Espíritu Santo nos conduce al orden Divino, nos trae convicción de pecado, justicia y juicio, para llevarnos de gloria en gloria, hasta ser portadores de la suya, como el cuerpo de Cristo en la tierra.

¡Que diseño extraordinario! Con razón, el antiguo pacto mostró tanta reverencia y muerte. La Gloria del Señor es extraordinaria. Hoy vivimos en Su Gracia y en Cristo podemos vivir una plenitud que ellos jamás pudieron. Debemos recibir revelación de esto, porque es el privilegio más grande que un ser humano pueda tener.

Con razón el apóstol Pablo, decía no querer vivir, sino en Cristo y aun tener todo como basura para ganar esa oportunidad. En realidad somos barro, pero el Señor nos brinda en Cristo la oportunidad de vivir en Su gloriosa dimensión de gobierno espiritual.

Al comenzar este libro le pregunte si ¿No tenía la sensación de vivir un cristianismo básico y muy por debajo de lo que las Escrituras proponen? Bueno, espero que ahora sienta el desafío que produce la certeza.

Vivir a Cristo a nivel terrenal sin comprender sus dimensiones, es quedarse como evangélico que solo vive el evangelio de culto en culto, pero vivir a Cristo en las dimensiones del viento, es vivirlo de gloria en Gloria...

***“El que pone las nubes por su carroza,
El que anda sobre las alas del viento;
El que hace a los vientos sus mensajeros,
Y a las flamas de fuego sus ministros”***

Salmo 104:2 al 4

Que gloriosos nuestro Padre, que ha diseñado este extraordinario evangelio para compartir con nosotros Su gloria y sabiendo que por nuestra humana debilidad no podía hacerlo, envió a Su Hijo, para que en Él podamos remontar en el Espíritu a las dimensiones de Su Gloria.

Qué pena genera saber que Su Iglesia Preciosa, se está conformando con una dimensión básica y terrenal, en lugar de vivir en el Espíritu atreviéndose a volar sobre las alas del viento.

Pero qué bueno y esperanzador es saber que el Señor hace a los vientos sus mensajeros y a las flamas de fuego sus ministros. Porque en este tiempo está exhortando a su amada a que despierte de su sueño y su letargo, a que comprenda la dimensión de su llamado a volar y volar sobre las alas del viento...

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”

Colosenses 3:2 al 4



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió
a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre,
por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien
marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



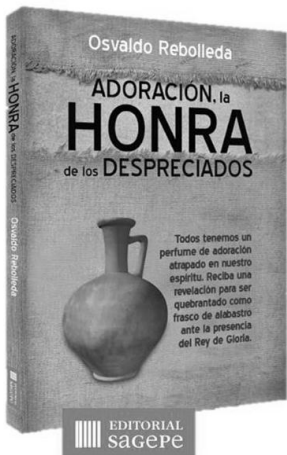
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Oswaldo Rebolleda



“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



... material que todo ministro debería tener en su biblioteca...

RECUPERANDO EL
EQUILIBRIO ESPIRITUAL



Oswaldo Rebolleda

*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*



Libros de temas variados y útiles para el desarrollo de su vida espiritual, todos pueden ser bajados gratuitamente en la página Web del pastor y maestro Osvaldo Rebolleda

www.osvaldorebolleda.com



